

Turbulencias en Venezuela.

Un esquema de análisis

Walter Sánchez G.*

En este artículo se pretende mostrar una fotografía del conflicto venezolano; es decir, se quiere hacer una descripción amplia de las estructuras y los actores, enfocándolos como una unidad de análisis, antes, durante y después de los usos de la vía pacífica o violenta. Es una mirada analítica de la dinámica de los actores, procesos y problemas que se anidan en el conflicto. Las conclusiones permitirán establecer diagnósticos, imaginar escenarios futuros y sus posibilidades de solución o ritualización.

Se basa en un esquema que permite examinar “la transformación del conflicto”, cómo se origina en factores internos que tienen consecuencias internacionales, cuáles son las posibilidades de intervención que dejen una ventana abierta a su eventual manejo, señalando posibles rutas de pacificación. A veces, un adecuado manejo del conflicto ayuda a realinear las divergencias y crear espacios de negociación.

El esquema es el siguiente: I. Origen y contextualización del conflicto. II. Actores, intereses y objetivos en disputa. III. Estructura del conflicto IV. Temporización del conflicto de latente a manifiesto. V. Confrontación y dinámica del conflicto. VI. Proyecciones y dificultades para la negociación VII. Consecuencias y escenarios futuros.

Un conflicto, según Curle y Adam, ocurre cuando un individuo, comunidad, nación, o incluso un bloque supranacional, pretende algo que sólo puede obtenerse a expensas de los deseos o necesidades de otros individuos

o grupos. O, bien, como señaló Galtung, en el modelo de *peacemaking*, existe conflictividad cuando el desarrollo potencial de un individuo, mental o físico, se ve impedido y condicionado a causa de esta relación¹.

¹ Trabajo presentado en la Jornada “Turbulencias en los Andes. Metodología de Análisis”, 7 de noviembre 2002, organizada por el Centro de Estudios e Investigaciones Militares y el Instituto de Estudios Internacionales. Ver, Curle Adam and Marie Dugan, *Peacemaking. Stages and Sequence*, Londres, Ed. Travistock, 1971, págs. 19-20.

En el caso de Venezuela, los actores están convencidos de que los opositores deben dejar de ser obstáculo para materializar los sueños de la revolución bolivariana.

Conviene presentar una breve definición de los elementos clave del conflicto. El espiral de conflictividad en la Venezuela de Hugo Chávez, entre el 11 de abril de 2002, fecha del frustrado golpe de Estado en su contra, y octubre del mismo año, alcanzó altísimos niveles de incertidumbre. En este contexto cualquier desenlace era posible: un magnicidio, un baño de sangre que en el Salvador costó 80 mil muertos, una ritualización del conflicto al estilo colombiano o una *Mesa de Diálogo*, impuesta por presión interna e internacional.

El espiral de conflictividad alcanzó altísimos niveles de incertidumbre.

Los primeros días de noviembre de 2002 fueron testigos de una elevada polarización política. Una huelga nacional culminó con una marcha hacia la sede del Consejo Nacional Electoral para consignar cerca de dos millones de firmas solicitando la celebración de un referéndum consultivo para adelantar las elecciones presidenciales. En esa oportunidad, un grupo de 14 almirantes y generales atrincherados desde hacía 15 días se declararon en desobediencia y se unieron a la ola de protestas populares.

El gobierno de Hugo Chávez y su partido, el Movimiento Quinta República (MVR), las más altas autoridades del Es-

tado y millares de adherentes, salieron a las calles. La coalición que apoya al gobierno, el bloque Polo Patriótico, reúne al MVR, el Movimiento al Socialismo (MAS), el Partido de Comunista de Venezuela (PCV), Patria Para Todos (PPT), y otros cuatro referentes de izquierda. De acuerdo con la Constitución, un 10% del electorado puede pedir una consulta al pueblo. El gobierno interpreta la disposición a su manera y sostiene que en este caso no procede la revocatoria del mandato del presidente, pues se establece específicamente que la consulta puede realizarse una vez que el funcionario haya cumplido la mitad de su período que, en el caso de Chávez, sería agosto de 2003.

En noviembre de 2001, a raíz de la promulgación de un conjunto de 49 leyes y al amparo de los poderes especiales que le concedió la Asamblea Nacional, la crisis de gobernabilidad se agudizó. Cuatro huelgas generales contra el régimen eran prueba suficiente de que el conflicto habrá pasado de latente a manifiesto.

El estado de Derecho se veía amenazado porque un controvertido artículo sobre la participación de los militares en la vida pública y el reconocimiento de los derechos indígenas, además del cambio de nombre del país al de República Bolivariana de Venezuela, trizaron la confianza de muchos ciudadanos.

Cada protagonista era más consciente de las desigualdades del poder y de cómo debía articular sus demandas. Habrá un cálculo sobre costos que significaría vencer o ser vencido y las partes se dieron cuenta de la profundidad del con-

flicto y del dilema que entrañaba una eventual guerra civil, cuyo desenlace podría ser similar al de Salvador Allende en Chile.

Ante la gravedad de los hechos y cuando la realidad parecía superar la imaginación, los costos políticos se compararon con las posibles ganancias de un arreglo negociado, factor que sería un aliciente para que el conflicto se orientase hacia una salida de esta naturaleza. Al respecto, el esquema de “resolución del conflicto” parte del supuesto teórico, que se conoce como comienza y termina un conflicto, y de que para poder buscar la convergencia de los intereses entre los actores es preciso vigilar su evolución.

Un factor distintivo de los conflictos venezolano y colombiano es que los adversarios se enfrentan, pero sin volcar la mesa de la democracia. El intento de golpe del opositor Pedro Carmona Estanga le permitió gobernar algunas horas el 11 de abril, pero sin poder derribar al gobierno. La democracia brinda un pilar para construir arreglos sostenibles y pacíficos en situaciones de conflictos violentos.

La democracia sigue siendo el único sistema para resolver disputas en sociedades muy divididas.

La democracia de Venezuela y Colombia puede haber tenido muchas imperfecciones, pero la democracia sigue sien-

do el único sistema para resolver disputas en sociedades muy divididas, puesto que permite la organización política del desacuerdo².

Es un hecho que durante dos años gobierno y oposición no llegaron a acuerdo por coacción externa o en forma voluntaria. La balanza de poder no se inclinó a favor de un ganador o un perdedor.

El clima de conflictividad contagió a la región de Los Andes y se proyectó más allá de las fronteras. En el plano mundial, la revolución bolivariana hizo una campaña de promoción con viajes a cinco continentes y una agresiva política exterior, que recordaba el lenguaje de los años sesenta. Los intercambios de visitas a Cuba, el relanzamiento de la OPEP y el encuentro con Saddam Hussein, eran nuevas armas para ser usadas en un arsenal nacionalista y antinorteamericano.

La propaganda opositora denunció la formación de un eje peligroso entre: Chávez, Castro, Lula y el nuevo presidente electo de Ecuador. Además, el líder venezolano fue acusado de brindar apoyo clandestino a las FARC colombianas. Por cierto, los afectados desmintieron la veracidad de estos rumores. En el ambiente flotaba la impresión de que las denuncias eran plausibles debido a las afinidades de la revolución bolivariana con la cubana y su relación especial con el castrismo³.

² Salamanca Manuel, “Democracia y resolución de conflictos”, en *Papel Político*, Bogotá, N° 11, agosto 2000, págs. 67-93.

³ “Insecurity in the Andes / 2001-2002”, en *Strategic Survey*, UK, Oxford University Press, pág. 109.

¿POR QUÉ UN NUEVO ESQUEMA DE ANÁLISIS?

Estas turbulencias en los Andes dan cuenta de altos índices de incertidumbre estratégica. Es mejor estar preparados. Ante realidades inéditas, conviene ser proactivos y abrirse a una nueva mentalidad en la forma de definir los estudios internacionales y estratégicos.

Ante realidades inéditas, conviene ser proactivos y abrirse a una nueva mentalidad.

El trabajo examina la problemática espiral de conflictos que existían en las sociedades andinas y en la política latinoamericana. Se trata de conflictos latentes que se convierten en manifiestos: unos acuden a la violencia sistemática y otros mantienen un bajo perfil, que gracias a una adecuada supervisión durante la transformación del conflicto, facilita su resolución mediante la intervención de terceros.

Este nuevo esquema utiliza algunos conceptos tomados de Investigaciones para el Estudio de la Paz y el Conflicto, que tienen tres preocupaciones principales: “La Paz como objetivo que se persigue; la violencia como obstáculo que frena las potencialidades de la realización humana; y el conflicto como mediación omnipresente entre la una y la otra. Es evidente que se trata de una problemática amplia que necesariamente

debe abordarse desde una perspectiva interdisciplinaria”⁴.

En este sentido, el esquema que presentamos no es neutral. Se puede afirmar que las turbulencias en Los Andes ocurren en el momento más violento de nuestra historia.

Paradójicamente, los nuevos esquemas de análisis surgen como resultado de la declinación de una falsa dicotomía conflicto-cooperación, que limitó la antigua percepción estratégica. Hoy, cooperación significa sobrevivencia y es inevitable dado que nuestros países son incapaces de sostenerse en forma aislada y autocrática en la política mundial.

En la región, aumenta el interés de los gobiernos y las Fuerzas Armadas por participar en procesos de *peacemaking* y Medidas de Confianza Mutua.

Desde esta perspectiva, las turbulencias sirven como un observatorio social, para usar con todo rigor el potencial de inteligencia de las ciencias sociales en favor de la paz. El procedimiento de análisis del conflicto no es igual al usado para examinar una guerra convencional entre Estados, o una guerra civil. En ese sentido, los análisis realista y geopolítico convencional, que tanta utilidad tienen para la conducción de las guerras, se nos presentan para analizar estos nuevos conflictos, con un nuevo esquema más dinámico que tiene un amplio horizonte exploratorio, para frenar la guerra.

El esquema invita a rejuvenecer los estudios internacionales y estratégicos

⁴ Muñoz A. Francisco y F. Javier Rodríguez, “Una agenda de la Investigación para la Paz”, en *Cultivar la Paz*, Granada, España, 2000, pág. 27.

que ha dominado en nuestras aulas por la hegemonía intelectual del realismo tradicional. En ese sentido, la visión tradicional sigue siendo un referente obligado, pero no exclusivo de las causas y consecuencias de los conflictos.

A diferencia de lo que ocurre entre la India y Pakistán, o entre palestinos e israelitas, el conflicto de Venezuela posee desde sus orígenes las siguientes tres características, que son parte del esquema adoptado para el presente análisis.

I. ORIGEN Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL CONFLICTO⁵

- a. Interno,
- b. Asimétrico
- c. Aplicable a conflictos en regímenes democráticos

a. *Interno*: Venezuela es un caso típico de sociedad en que no basta con la gobernabilidad democrática. Lo grave es que en la región andina se presentan síntomas progresivos de desafección democrática.

Venezuela es un caso típico en que no basta con la gobernabilidad democrática.

En ese país, hay desequilibrios profundos de poder político entre el gobier-

no de Chávez y sus opositores, asimetría que quedó de manifiesto en las recientes manifestaciones de octubre en pro y contra del gobierno.

Las reivindicaciones de los grupos que se sienten silenciados y dañados por sus políticas han pasado desde un nivel latente a otro de concientización y luego a uno de tipo manifiesto.

En el conflicto incipiente, según Johan Galtung, apenas se tiene una conciencia lejana del posible problema. Después, la conciencia aumenta, hasta desarrollar actitudes y presunciones sobre el problema de cada parte sobre sí misma y sobre la otra, de manera que el conflicto aparece como latente. La dinámica culmina con las acciones y esto corresponde a la etapa del conflicto manifiesto⁶.

Durante 2002, Venezuela se encontró en medio de un ciclo en el que, al mismo tiempo, hay conciencia de la necesidad de una negociación y se producen manifestaciones de conflicto abierto. Todo ha ocurrido en un escenario de inestabilidad. Por cierto que también hubo negociaciones formales para desactivar el derrocamiento del gobierno en el marco del golpe del 11 de abril pasado.

b. *Asimetría*: Es una dimensión del nivel de desigualdad de recursos entre los actores y el equilibrio de poder; se refiere al equilibrio de esta relación y al grado de conciencia sobre el conflicto⁷.

Después de cada enfrentamiento, sim-

⁵ Lombardi, Pía. *Metodología, Colombia-Venezuela*, Documento de Trabajo, Centro de Estudios Estratégicos, Instituto de Estudios Internacionales, septiembre 2002.

⁶ Citado en Curle y Duhan, *op. cit.*, pág. 19.

⁷ Curle and Dugan, *op. cit.*, y Valenzuela Pedro, "El proceso de terminación de conflictos violentos. Un marco de análisis con aplicación al caso colombiano", *Papel Político*, N°3, Bogotá, 1996.

bólico o real, se producen re-equilibrios entre gobierno y opositores y después de cada conato y disputa cada actor hace un cálculo de su potencial de poder y de su capacidad de influir la actual, esto es, de la correlación de fuerzas entre las partes. Ese cálculo significa objetivar y determinar la base potencial de poder.

Después de cada enfrentamiento, se producen re-equilibrios entre gobierno y opositores.

En el estudio de este conflicto las partes no han recurrido a la práctica de la violencia en forma rutinaria y sistemática. Los actores todavía no han optado por incorporar de lleno la lucha armada, pero si han usado una dosis de violencia es porque han calculado los costos, los beneficios y las probabilidades de triunfo mediante el uso de la fuerza. Esto contrasta con lo que se podría lograr si se pudiera llegar a acuerdos negociados entre los antagonistas.

Esta ampliación del conflicto se ha convertido en una “escalada”, lo que quiere decir que se han intensificado los niveles de amenaza y de acción entre las partes.

Cuando la agresión de una parte es respondida con mayor intensidad por la otra se produce una “escalada en espiral” y hay síntomas de que estaríamos llegando a este nivel.

c. Aplicable a otros regímenes demo-

cráticos: El caso venezolano ha demostrado ser una “ampliación del conflicto”, porque durante su corta duración se sumaron nuevos contendientes, disputas y problemas.

De hecho, en la zona fronteriza selvática se ha creado un pasadizo de la corrupción y cada gobierno ha readecuado sus políticas de defensa para enfrentar el posible contagio a través de las fronteras.

Si se observa el caso de Venezuela, Colombia y Ecuador, la debilidad de la gobernabilidad democrática es evidente y ello puede provocar nuevas fracturas entre grupos sociales y políticos.

Los venezolanos y colombianos que apoyan a sus gobiernos no representan a la totalidad de la ciudadanía sino a una parte de ella, y en ese sentido su representación es relativa y ello anida el conflicto entre ciudadanos⁸.

Por esas razones, estas desavenencias entre ciudadanos se regulan por varios medios, “desde arriba”, por acuerdo de las élites: “desde abajo”, cuando las movilizaciones deponen gobiernos o, “del medio hacia fuera”, cuando organizaciones no gubernamentales, como las Iglesias, ofrecen medios para llegar a acuerdos y consensos, que son cada vez más dinámicos.

En el caso de Venezuela el intento de golpe “desde arriba”, desde la cúpula, ya fue frustrado. La presión “desde abajo” va en aumento y podría definir la actual coyuntura. Otra alternativa sería una in-

⁸ Salamanca, Manuel. *op. cit.*, págs. 67-93.

tervención de terceros, para llegar a un acuerdo negociado para realizar otro referéndum o bien, adelantar las elecciones presidenciales.

II. CONFORMACIÓN DE LOS ACTORES, INTERESES Y OBJETIVOS DE LA DISPUTA

La Coordinadora Opositora reúne a los descontentos de los sectores gremiales, trabajadores, empresarios y campesinos, un arcoiris de fuerzas que incluye en su seno figuras simbólicas del poder social de la Nación.

Estos grupos rivales también pueden generar un eventual programa de paz que no parece obvio, en especial después del fracasado intento de golpe del 11 de abril, que fue preparado por una oposición que no triunfó en sus propósitos de derrocar al régimen. Entre los sectores afines al gobierno incluso hubo acusaciones de que Estados Unidos lo habría instigado, lo que ha sido desmentido.

Chávez no es un aparecido: ganó seis elecciones por amplia mayoría en menos de dos años.

Los recursos e influencias políticas del gobierno son significativos. Hugo Rafael Chávez Frías no es un aparecido: ganó seis elecciones por amplia mayoría en menos

de dos años, pero sus opositores lo acusan de dictador y la prensa internacional lo tilda de ex coronel golpista. Según sus palabras, su proyecto MVR no es populista sino revolucionario. Lo grave, entre otras cosas, es que incorpora a las Fuerzas Armadas a su gobierno y en funciones políticas⁹.

Los objetivos de la disputa son cada vez más incompatibles. Por un lado, el gobierno se aferra a su revolución bolivariana y a la nueva Constitución por el otro, la oposición pide el retorno al Estado de derecho.

III. ESTRUCTURA DEL CONFLICTO

Las fuentes del conflicto datan de una oligarquía política que expropió las enormes ganancias del petróleo y, gracias a ese maná del cielo, se mantuvo en el poder. Esa mezcla de poder político y económico debilitó el estado venezolano y su democracia.

Desde una perspectiva histórica, existen factores de largo plazo que se remontan a los orígenes del caudillismo venezolano que ha estado presente en la historia de ese país y de la región. Durante 27 años, el general Juan Vicente Gómez, el Tirano de los Andes, marcó a sangre y fuego la política venezolana de inicios del siglo XX. En su famoso libro *Cesarismo Democrático*¹⁰, Laureano Vallenila Lanz, escritor de la época, lo proclamó “el gen-

⁹ Chávez y la revolución Bolivariana, Santiago, Le Monde, Editorial Aún creemos en los sueños, 2002.

¹⁰ Martz, John D. “The Venezuelan presidential system”, en Di Bacco, Thomas V. (ed.). *Presidential Power in Latin American Politics*, Estados Unidos, Praeger Pub, 1997. págs. 96-115.

darme necesario” para el orden y la independencia. La disyuntiva entre el “gendarme necesario” y el populismo se repite en Venezuela.

Sin embargo, según Michael Conniff¹¹, los líderes de los regímenes populistas surgen porque tienen apoyos urbanos, multclasistas, expansivos, populares y con líderes carismáticos, todo lo cual les dio respaldo político a sus propuestas.

Los líderes de los regímenes populistas surgen porque tienen apoyos urbanos, multclasistas, expansivos y populares.

En el pasado, el betancurismo, con su partido social demócrata ADECO, se alimentó de estos procedimientos y ofreció una alternativa a la opción revolucionaria marxista.

El “gendarme necesario” descansaba en la inexistencia de capacidad de autogobierno de una nación. En ese contexto, el COPEI, partido social cristiano, nació de una lucha en favor de las elecciones libres y contra las dictaduras, pero los petrodólares lo debilitaron y el partido perdió su identidad. Al final, su líder vitalicio, Rafael Caldera, renunció a su militancia y optó por unirse a una coalición electoral mayor.

Uno de los méritos de las transiciones, y de la renovación ideológica de la izquierda y la derecha, ha sido revalorizar

los procedimientos de la democracia representativa.

Los denominados Círculos Bolivarianos han sido criticados por usurpar funciones al Estado y asumir tareas que no les corresponden.

Fedecámaras demostró que su candidato, Pedro Carmona, con el apoyo de la Coordinadora opositora, fue inadecuado y, lejos de mejorar la situación, la empeoró.

Además de identificar estos factores históricos, en la actualidad hay intereses contra puestos en términos de seguridad, economía y política. En los tres niveles hay una sumatoria de ambiciones opuestas.

En primer lugar, peligra la seguridad de la nación porque, según muchos observadores, se trata de una amenaza a la estabilidad política y porque un vacío de poder puede llevar a más situaciones de caos e ingobernabilidad.

Segundo: en la dimensión política se aprecia que su propuesta tiene aspectos populistas y autoritarios. Ejemplo de ello fue la politización de la gestión de las compañías petroleras, de la reforma agraria y en general, de la economía del país. Conviene recordar que un 80% del ingreso del país proviene del petróleo.

Tercero: el déficit fiscal, el desempleo y la inflación aumentan peligrosamente en el país. Para cubrir la deuda pública y el despilfarro fiscal, se necesitan 8.800 millones de dólares, un 8,8% del PIB ve-

¹¹ Conniff, Michael L. (editor). *Populism in Latin America*. Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1999.

nezolano. En el primer semestre, la actividad ha caído un 7,1 %¹².

En la esfera social, mas allá del mito de país rico, hay un 80 por ciento de pobreza; el petroestado creó una política parasitaria y el sistema bipartidista se cartelizó, lo que ahogó tanto al pluralismo como la sociedad civil y dificultó el recambio de las elites.

En el plano externo, la prensa internacional define a Chávez como “El rey de la Palabra” y le atribuye ser un nuevo Kaddafi y un Hussein de los Andes. El presidente se opone al Plan Colombia y a la estrategia antiterrorista de George Bush, en especial a su política contra Irak.

En el pasado reciente, los protagonistas no se relacionaron entre sí y han fracasado algunos intentos de diálogo. Los incentivos para lograr un acuerdo no fueron evidentes para las partes y el conflicto podría perpetuarse. Los que han tratado de intervenir como mediadores no han logrado realinear a los contendientes. La visita de Carter, que estaba destinada a pacificar el país, no logró sus objetivos.

El gobierno ha respondido a sus opositores con más pragmatismo que antes

del 11 de abril, pero sin esconder su ambición de ser reelecto en 2006 y de proyectarse hasta 2013.

El torbellino de manifestaciones puede derivar en un germen de guerra civil.

Según sus opositores, si no se detiene el torbellino de manifestaciones, ésta puede derivar en un germen de guerra civil. En ese escenario, ni el mejor arsenal jurídico podría frenar una avalancha de caos y enfrentamientos en una zona andina que puede ser una caldera geopolítica y donde una sola chispa podría iniciar la propagación del incendio.

Para la región, el caso de Venezuela escribe la página más crítica de la Carta Democrática Interamericana después de la revolución cubana¹³.

IV. TEMPORIZACIÓN DEL CONFLICTO¹⁴

Chávez preparó su proyecto bolivariano desde los años setenta, cuan-

¹² Castillo, Hernán y Ledezma, Leonardo. “Colombia Fears Ties Between Its Rebels and Venezuelan Military”, *The New York Times*, 16 de julio de 2002. Section A, page 5. *El Mercurio*, 30 agosto, 2002 y “4.600 Industrias han cerrado en dos años”, *Diario El Nacional*, Economía, Venezuela, 10 de julio de 2002.

¹³ Covarruvias Velasco, Ana. “La Cláusula Democrática”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*. N° 62-63, México, junio de 1997, págs. 63-77. También ver Coper, Andrew F. y Legler, Thomas. “A model for defending democracy? The OAS Mission to Peru”, en *International Studies Association*, march 24-27, N. Orleans, USA, 2002.

¹⁴ Naím, Moisés. “La Venezuela de Chávez”, en *Revista Política Exterior*, Vol. XV, N° 82, España, julio-agosto 1997, pág. 51-70. Y también ver dos interesantes aportes: Panizza, Francisco. “Old politics and New Economics in Latin America”, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 32, Part 3, october, págs. 737-763; y Márquez Fernández y Fernández N., Karina. “Populismo y democracia electoral”, en *Estudios Internacionales* 11, N° 21, Guatemala, enero-diciembre 2000, págs. 77-89.

do ingresó al ejército y lo ensayó en el caracazo de 1992. Ése fue el punto de sorpresa, porque a partir de entonces se dio cuenta de que el viejo régimen podía caer y, desde ese momento, las oligarquías lo definieron como su principal enemigo.

Ese año, 1992, con un ideario bolivariano en mente, Chávez intentó un golpe de estado contra Carlos Andrés Pérez, quien posteriormente sería destituido por corrupción. El presidente ordenó su arresto y bastó un minuto de Chávez ante las cámaras de televisión para dar inicio a su ascendente carrera política.

Por su intento de golpe fue a la cárcel por dos años. En sus lecturas de prisión, influyeron la ideología del Libertador Bolívar, de su maestro Simón Rodríguez, el Rousseau americano, y del general Zamora, héroe de la unificación.

Chávez arrasó en el escenario electoral con triunfos indesmentibles.

Después de esta preparación minuciosa y de crear redes de apoyo entre los oficiales de su generación, Chávez arrasó en el escenario electoral con triunfos indesmentibles. En diciembre de 1998 obtuvo un 55.2% de los votos, con el apoyo de su Movimiento Polo Patriótico y de otros grupos de izquierda. En febrero de 1999, declaró un Estado de Emergencia Nacional que le dio poderes especiales en lo económico, político y social. En

julio de 2000 ganó otra elección, esta vez para la presidencia de la República, con un 59.75 % de los votos y pronto logró la aprobación de la Nueva Constitución¹⁵.

El punto que gatilló la escalada de conflictos fue un conjunto de 49 leyes que fueron aprobadas por decretos especiales en diciembre de 2001. La polarización de Venezuela se fue agudizando desde 1958.

El intento de golpe del 11 de abril significó un punto de no retorno que tras, las difíciles 72 horas, se revirtió a una negociación en la que participó el Ejército y que devolvió el poder a Chávez. El desenlace de la crisis, el 14 de abril, fue tan sorpresivo que la cancillería chilena debió pedir la renuncia de su embajador en Caracas por su inapropiada interpretación de lo ocurrido, lo que provocó una declaración desafortunada del presidente Lagos¹⁶. Desde esos días el clima se enrareció y en todos los frentes se pasó a la confrontación abierta. Según su autodefinición, Chávez no es fascista ni comunista, pero no esconde su amistad con Fidel. Esto último disgusta a un ejército entrenado para combatir la guerrilla comunista. Hay que decirlo, el proyecto de Chávez es revolucionario, pues tiene un lenguaje con rasgos socialistas y de izquierda, pero su sustento es el pensamiento bolivariano, plasmado en la nueva Constitución de Venezuela. Como presidente, tiene una relación especial con las Fuerzas Armadas y un apoyo fuerte de su pueblo empobrecido, se-

¹⁵ Márquez Fernández y Hernández, Karina, *op. cit.*

¹⁶ “El día que la Moneda quiere olvidar”, en diario *La Tercera*, Reportajes, 21 de abril 2002; y “Luz amarilla en la Cancillería”, *Opinión*, pág.10, *idem*.

gún él, debido a cuarenta años de abusos de una oligarquía representada por la Acción Democrática (AD) y el Partido Social Cristiano (COPEI), que habían sido hegemónicos después de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y constituyeron el sistema bipolar entre 1959 y 1994.

El proyecto de Chávez es revolucionario, pero su sustento es el pensamiento bolivariano.

La protesta del 11 de octubre de 2002 demostró los opositores habían aumentado. En ese contexto, Chávez ha sido comparado con Allende y se le advirtió de las consecuencias de un final semejante. En octubre se han producido nuevas situaciones de violencia y de un conflicto reducido se pasó a otro ampliado, de uno latente a otro manifiesto. Así, el esquema de análisis seleccionado va proporcionando los conceptos antes descritos que ayudan a objetivar la lógica interna del conflicto¹⁷.

V. CONFRONTACIÓN Y DINÁMICA DEL CONFLICTO

En la introducción se examinaron los orígenes del conflicto, la superabundancia de riqueza proveniente del petróleo y el caudillismo.

El colapso del modelo de desarrollo venezolano y el despertar de una sociedad civil desencantada de los políticos que

pusieron término al bipartidismo se debieron a muchas causas.

Chávez recibió esa herencia negativa en un país sin instituciones fuertes. Por eso fue acusado de presidir, de hecho, los tres poderes del Estado, aunque carecía de equipo para llevar adelante su proyecto.

Un ejemplo que irritaba a la oposición fue que a los tres poderes tradicionales se sumaron el moral, aplicado a la lucha contra la corrupción y el electoral, como fórmulas de democracia directa. La defunción de la IV República y la aprobación de una declaración de “emergencia nacional” le facilitó a la Asamblea Nacional intervenir en todas las instituciones del Estado. Por su parte, el Comando Político de la Revolución y los Círculos Bolivarianos se veían como el embrión de un partido unificador, con todo lo que ello significaba para la vigencia del estado de derecho.

Carlos Andrés Pérez, en su primer gobierno, el año 1973, también siguió la tradición populista, pero gracias a la bonanza del petróleo pudo distribuir sin generar riqueza nueva. Pero en su segundo período, en 1989, se enfrentó las denuncias de Chávez, por corrupto y de seguir en forma incondicional las recetas del FMI, hipotecar la riqueza y la soberanía en favor de los Estados Unidos y aplicar una estrategia neoliberal que supuestamente había dado muerte al viejo Estado benefactor y populista¹⁸.

¹⁷ Salamanca, Manuel, *op. cit.*, grafica las oscilaciones de los conflictos en el nivel de conciencia y en la forma de resolución.

¹⁸ Panizza, Francisco, *op. cit.*

El crudo dejó de ser el maná de los venezolanos.

Chávez recuerda algo de esa tradición estatista. Su ideología es vaga porque él mismo decide las metas del proyecto y convierte las elecciones y plebiscito en encuestas para medir su popularidad. La gran diferencia es que en la actualidad, el crudo dejó de ser el maná de los venezolanos y cada vez sus precios dependen más de los oscilantes precios internacionales. Además, ya no se puede distribuir sin generar un *surplus* económico.

Para el analista Moisés Naim, el carisma de Chávez es algo real, pero es diferente de un líder populista tradicional. Se apoya en sectores empobrecidos, en las Fuerzas Armadas, y explota comunicacionalmente la necesidad emocional de una nación desmoralizada, que desde hace tiempo es pobre y no rica, como muchos creen¹⁹.

Como se dijo, el Estado parasitario y la corrupción de Venezuela son síntoma de un fenómeno más grave; la abundancia de recursos que alimentó un petroestado, petropartidos y carteles políticos que manejaron el poder político y económico en función de sus particulares intereses.

La dinámica del conflicto podría seguir el destino de otros grandes populistas, como Abdala Bucarám, Collor de Melo, Menem o Fujimori. Todos ellos recibieron el apoyo de sus electores, pero

como no cumplieron sus promesas y no tenían un partido organizado que los apoyara, llegado el momento ellos mismos los dejaron caer.

El fenómeno Chávez es “sui generis”; responde al fracaso de la oligarquía política, y se alejó del esquema de intervención militar neoconservador. Sus gestos evocan facetas de figuras líderes como Víctor Haya de la Torre; en Perú, Juan Domingo Perón, en Argentina, e incluso Juan Velasco Alvarado, también en Perú. Su causa bolivariana, revolucionaria y de cuño militar se reflejó en su errática conducción política, en su inexperiencia para negociar con los opositores, y ello explicaría que hacia fines de 2002 perdiera su fulgor.

V. DESAFECCIÓN DEMOCRÁTICA Y DESCADENAMIENTO DE LA VIOLENCIA²⁰

La consolidación democrática supone la ausencia de terrenos reservados a los militares u otros poderes fácticos. El gobierno de Chávez ha sido criticado por el exceso de poder entregado al estado y a las Fuerzas Armadas.

En el pluralismo, el poder debe ser limitado, transparente y responsable y cada poder del Estado vigila los demás. La concentración del poder y las Leyes Habilitadoras serían ejemplo del excesivo peso del ejecutivo. Debido a este con-

¹⁹ Conniff, Michael, *op. cit.*

²⁰ Ver el excelente trabajo sobre el tema con estadísticas y cuadros de Mariano Toral. *La desafección democrática en las nuevas democracias del Sur de Europa y Latinoamérica*, Barcelona, Universidad Pompeu, 2001.

texto, en las “Democracias Incompletas” la capacidad de manejar el conflicto es muy precaria.

En el pluralismo, el poder debe ser limitado, transparente y responsable.

Para Alfred Stephan, politólogo de renombre, y para otros analistas, desgraciadamente “la democracia no es el único juego que se juega en el pueblo” y eso no es un buen síntoma²¹.

En lo externo, la Carta Democrática resistió su más dura prueba el 11 de abril de 2002 y esos síntomas de vacíos de poder envían señales a la superpotencia y los países vecinos, que se preparan para una catástrofe mayor.

Lo curioso es que ya no son los militares los que se movilizan, sino que aparecieron verdaderos “golpistas civiles”, que encabezaron la desestabilización hasta llegar al derrocamiento.

Hay ejemplos en que la calle derrocó gobiernos y producto del caos aparecieron figuras carismáticas al estilo Collor de Mello, venidas de la esfera de la empresa y de la sociedad civil, que sin embargo no fueron capaces de ordenar el caos político heredado. No pueden organizar los desacuerdos, porque ello requiere un mínimo de transparencia democrática que no tienen.

VI. PROYECCIONES Y DIFICULTADES PARA LA NEGOCIACIÓN

El esquema de análisis del conflicto no sólo describe la anatomía de éste sino que facilita su eventual solución. ¿Cuáles serían las alternativas de una negociación? ¿Qué tipo de acuerdos? ¿Entre quienes? ¿Con ayuda de terceros? ¿Desde un conflicto interno irradiar o desactivar una crisis internacional?

¿Qué tipo de acuerdo?

Un acuerdo surgido entre representantes de los tres poderes y de los opositores, con intervención de terceros; por esta vía se está buscando una mesa de diálogo.

La salida sería ir a un referéndum nacional lo antes posible, o en marzo de 2003. Para tener validez, el nuevo calendario de elecciones debería ser ratificado por el Congreso y el poder judicial.

¿Con ayuda de terceros?

Los observadores internacionales y los actores multilaterales como la OEA y las Naciones Unidas son indispensables como garantes.

Para la mediación de un tercero, no pueden haber sido parte del conflicto y, al respecto, el gobierno sospecha, y con razón, de la administración Bush y de algunos sectores de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia.

La dificultad de lograr acuerdos y consensos estables en Venezuela y en otros países de la región se explica por la exis-

²¹ Weyland, Kurt. “¿Perderá Chávez su fulgor?”, *Foreign Affairs*, Vol. 2, N° 1, México, págs. 246-243, 2002.

tencia de las así denominadas “democracias liberales”, que son pobremente institucionalizadas y con poliarquías informales y desorganizadas. Ése es el talón de Aquiles para intervenir en conflictos.

Sin el cemento valórico del liberalismo y el republicanismo, el juego electoral se puede convertir en un cesarismo populista, donde las mayorías son manipuladas por los hombres fuertes.

En este sentido, es posible el retorno de los caudillos, como lo demostraron el enorme apoyo electoral que logró Allan García contra Toledo en Perú y el caso de Carlos Menem, en Argentina.

No sería extraño que en un nuevo referéndum, si se permitiera la candidatura de Chávez, éste podría poner en jaque a cualquier contendor de la oposición.

En un escenario post-negociación y con la mesa de diálogo funcionando, lo que viene no es una transición garantizada. Conviene recordar que en el caso de la caída de Fernando de la Rúa, su salida del poder no resolvió la crisis de ingobernabilidad de Argentina y algo semejante ocurrió en los sucesivos cambios de gobierno en Ecuador después de Bucaram.

Algunos señalan la existencia de un círculo vicioso en que la vieja política y las reformas económicas han ido de la mano. Los viejos liderazgos mantienen sus prerrogativas como árbitros supremos en la pugna entre los carteles políticos, y de nuevo, son como los viejos gendarmes, compasivos y necesarios. Estas figuras son hijas del sistema y se

entienden directamente con el pueblo para hacer las reformas económicas, privatizar y desregular.

Los viejos liderazgos son como los viejos gendarmes, compasivos y necesarios.

Cuando abandonan el poder, el viejo sistema político se vacía de significación para la gente, el Estado se debilita y la política no se moderniza. Menem y Fujimori son casos ejemplares²².

VII. CONSECUENCIAS EXTERNAS DE LA CRISIS Y ESCENARIOS FUTUROS

La política exterior de la revolución bolivariana, ha provocado fuertes emociones encontradas en la Unión Europea, Estados Unidos, países de otros continentes y América Latina. La consecuencia de estas experiencias de política exterior con facetas autonomistas ha elevado los niveles de riesgo político en la región.

El 11 de septiembre y el surgimiento de un superterrorismo agudizó esta crisis de confianza en la región y la pugna entre el derecho ilimitado a la autodefensa y el derecho a la intervención. Para algunos, se ha politizado el derecho a intervenir en la búsqueda de culpables y como resultado todos se sienten inseguros después del 11-09, porque todavía los tribunales internacio-

²² “La cultura del nepotismo”, en *El Universal*, lunes 19 de enero 1999.

nales aún se perciben como lejanos e ineficientes²³.

Las graves faltas y violaciones al derecho internacional y a la ética que han cometido los países desarrollados debilitaron su imagen de modelo de justicia y democracia.

Los países son desiguales y quienes elaboran las leyes son los fuertes y a menudo lo hacen favoreciendo sus intereses. Hay verdaderos carteles mundiales que manejan el poder de la ley, y los lo usan en beneficio de sus intereses.

En la subregión, las políticas han debido adaptarse a los criterios de los bancos tratando de ser fieles al FMI. Esto le ha quitado la primacía a la política, actividad que se diluye y corre el riesgo de judicializar su ejercicio.

Están traspasando todos los problemas políticos y llevándolos a los tribunales. Los partidos suelen estar tan desprestigiados que son reemplazados por la acción de jueces estrellas, instituciones financieras, oficinas de consultores de opinión pública o por las acciones de las Organizaciones no Gubernamentales.

La desafección política es producto de la crisis de credibilidad y eficiencia de la vieja política.

La desafección política entre los ciudadanos en nuestras democracias es

producto, entre otras causas, de esta obsolescencia de la política y de la crisis de credibilidad y eficiencia de la vieja política.

El gobierno de Chávez enfrentó su accionar externo de un modo irritante para los Estados Unidos y también ha discrepado de algunos países de la región en ciertos aspectos de la Carta Democrática aprobada por los países de las Américas. Su opción a favor de un nuevo orden mundial multipolar no concuerda con la de los Estados Unidos y rechazó sus acciones unilaterales frente a la guerra contra el terrorismo. No aceptó el Plan Colombia y en ese conflicto se ha declarado neutral. Esta actitud ha despertado sospechas sobre un apoyo a las FARC²⁴.

En este sentido, los consensos logrados en la Carta Democrática serán desafiados por nuevos torbellinos. Esta señal obliga a revisar los acuerdos políticos y de seguridad regionales porque no existe consenso en estas materias.

La colaboración legal para proteger las democracias puede avanzar desde terrenos menos sensibles con acuerdos y medidas de confianza mutua (*softlaw*) hasta a acuerdos obligatorios y vinculantes entre las partes (*hardlaw*).

Escenarios futuros

Aunque la crisis del 11 de abril de 2002 se resolvió, se llegó tarde como a

²³ Sánchez, Walter. "Riesgo Político, después de los atentados del 11 de septiembre de 2001", *Revista Economía & Administración*, Santiago, U. de Chile, N° 41, 2002. págs. 74-83.

²⁴ "Globalization and the Latin American security model: the Venezuelan case", *International Studies Association Meeting (ISA)*, New Orleans, 24-27.

menudo ocurre con los incendios. No hubo diplomacia preventiva para detener los conflictos y evitar incendios. Por esa razón se rescata la importancia de buscar un nuevo esquema de análisis para conocer mejor la dinámica del conflicto y su eventual solución.

No hubo diplomacia preventiva para detener los conflictos.

Ha quedado de manifiesto la ausencia de un sistema de alerta temprana, de instrumentos políticos, y jurídicos adecuados y realistas para enfrentar hechos tan inéditos como los ocurridos el 11 de septiembre de 2001, el 11 de abril de 2002 y el 11 de octubre del mismo año.

Desde el punto de vista político, las responsabilidades del 11 de abril se diluyeron y a menudo los culpables reales no fueron castigados. Los instrumentos de la Carta Democrática deberían perfeccionar los procedimientos para castigar a los culpables.

Por ejemplo, la visita del ex presidente Carter a Venezuela en abril era bien intencionada, pero no fue producto de un consenso y la misión podría haber sido más útil si hubiese contado con el apoyo de organismos multilaterales como la OEA y otras instancias regionales.

En reacción a la Carta Democrática, el gobierno venezolano ha insistido en incorporar los elementos participativos y la Carta Social como dos aspectos de la democracia.

En el plano interno, la crisis venezolana deja lecciones, porque los excesos

de la riqueza fácil, una democracia electoralista y la partidocracia fortalecieron el juego oligárquico de los partidos hegemónicos.

El método electoral se transformó en finalidad y toda decisión se adoptaba para ganar poder; con calculadora en mano. Los expertos en imagen amasaron fortunas y el *show* de la política se banalizó en las pantallas de TV.

Los viejos políticos masajearon a sus electores, defendieron solamente sus intereses y subordinaron las necesidades del país a sus resultados electorales. Las mesas de reparto de cargos y corralitos políticos se armaron a espaldas de los electores; los dueños de los carteles del petróleo y de los electorales manejaron a los candidatos y en ese sentido, se debilitó la democracia representativa.

Frente a esta realidad, aparecieron nuevos actores civiles y ello explica el fin abrupto de las oligarquías.

Los nuevos actores políticos llenaron la plaza pública. Generalmente eran actores informales y poco institucionalizados y, por ende, no tenían la cultura en que se practica el republicanismo. Los excesos de institucionalización de la política, como la esclerosis, son tan graves como la subinstitucionalización o la improvisación de los procedimientos que aseguran el desarrollo político.

Ese blindaje de la política como procedimiento para organizar los desacuerdos a menudo no se discute en el FMI, pero es el único camino que asegura un retorno de las inversiones.

El desenlace del conflicto venezolo-

lano, cualquiera sea su formato, mesa de diálogo o gran acuerdo nacional, tiene una perspectiva minimalista, es decir, se reconoce que la desafección democrática no se resuelve con una negociación y es una realidad profunda que hay que enfrentar en una coyuntura post-acuerdos.

El nuevo esquema de análisis del conflicto utilizado en este trabajo siempre tuvo presente la posibilidad de intervenir en él, y en ese sentido es una metodología práctica que se usa en ambientes de democracia imperfecta y que sirve para advertir a tiempo y desactivar bombas latentes que estallan sin previo aviso. Por lo tanto, el futuro está lleno de sorpresas y se puede llegar a un punto de no retorno, un retroceso de la democracia, con nuevos conflictos.

Toda decisión se adoptaba para ganar poder, con calculadora en mano.

En democracia el conflicto es consustancial y no es posible ni deseable eliminarlo. Ello es una invitación a defender la democracia de sus seguidores y enemigos, como señaló Bernard Crick en su clásica obra *In defense of Politics*. Además, hay que defenderla de los demagogos, de los tecnócratas y de algunos demócratas que le piden lo que ésta por sí sola no puede entregar.

La paradoja para resolver las turbulencias en Los Andes consiste en usar métodos no democráticos, pero ahora con gobiernos civiles y elegidos, con el fin loable, según dicen sus líderes, de reconstruir la democracia.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Agencia EFE. "OEA discutirá la lucha contra el terrorismo en Asamblea General", 1 de junio de 2002.
- . "Bush Officials Met with Venezuelans Who Ousted Leader". *The New York Times*, 16 de julio de 2002, Section A, page 1.
- Muñoz, Heraldo. "The right to democracy in the Americas", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 40, N° 1, Spring 1998, págs. 1-17.
- OEA. "Cuadro Comparativo entre los textos de la Carta Democrática Interamericana, Proyecto de Resolución Rev. 7, de la Carta de la OEA y de la Resolución Ag/RES. 1080 (XXI-0/01) sobre democracia representativa", *Documentos de la Asamblea General*, 9 de julio de 2002, web home www.oas.org
- OEA. *Compromiso de Santiago con la democracia y con la renovación del sistema interamericano*. XXI Período Ordinario de Sesiones, Documentos, Santiago, Chile, 1991.
- OEA. *Propuesta de Venezuela al Proyecto de Carta Democrática Interamericana*, Documentos de Propuestas Misión Venezuela, 2002.
- "Obispo revela cómo fueron las primeras horas de detención de Hugo Chávez", *La Tercera*, 21 de abril de 2002, págs. 21-22.
- "¿Por qué es importante la Carta Democrática Interamericana?", en *Documentos de la OEA*, 9 de julio de 2002, web home www.oas.org
- "Protesta contra Chávez", editorial, *El Mercurio*, viernes 19 de julio de 2002, Sección A 3.

Stiglitz, Joseph. “Hacia un nuevo paradigma para el desarrollo”, en *Revista del Iripaz*, Año 9, N° 18 Guatemala, julio-diciembre 1998.

Tanaka, Martín. *La situación de la democracia en Colombia, Perú y Venezuela a inicios de siglo*, Serie: Democracia N° 4, Editada por Comisión Andina de Juristas, Lima, Perú, 2002.

“Venezuelas Farcical Coup”, *The Economist*, april 2002, págs. 10-41.